

restos encontrados en las excavaciones arqueológicas de 1878, desconocida a falta de un dato científico concluyente (una tradición espuria quiso que fueran de Prisciliano), pero considerados del Apóstol por la iglesia católica (bula *Deus Omnipotens*).

Así pues, y durante siglos, Santiago de Compostela ha sido, y es aún en la actualidad, ansiada meta de miles de peregrinos que emprendieron camino desde sus lejanos países de origen al occidente de Europa, al *finis terrae* medieval, conformando así el germen de una Europa unida.

BIBLIOGRAFÍA

BRAVO LOZANO, Manuel (ed.): *Guía del Peregrino Medieval (Codex Calixtinus)*. Sahagún, 1989.

FRANCIS, Salet: "Les statues-colonnes d'Antealtares à Saint-Jacques-de-Compostelle". *Bulletin Monumental*, vol. 118/1 (1960), pp. 69-70.

GUERRA CAMPOS, José: *Exploraciones arqueológicas en torno al sepulcro del apóstol Santiago*. Santiago de Compostela, 1982.

MORALEJO, Serafín: "Columna con efigies de los apóstoles Pedro, Andrés y Pablo"; "Columna con efigies de los apóstoles Bartolomé, Mateo y Santiago el Menor"; "Columna con los apóstoles Judas Tadeo, Simón y Matías", en *Santiago, Camino de Europa. Culto y Cultura de lo peregrinación a Compostela*. Santiago de Compostela, 1993, pp. 392-395, nº 98-99-100.

MORALEJO, Serafín: "Altar support with apostles Matthew, Simon, and Judas", en *The Art Of Medieval Spain A.D. 500-1200*, New York, 1994, nº 93, pp. 214-215.

MORTIMER, K.A. (ed.): *A Guide to the Collections*. New York, 1985, nº 142.

SÁNCHEZ AMEJEIRAS, Rocío: "Columnas con efigies de apóstoles Pedro, Andrés y Pablo/Bartolomé, Mateo y Santiago el Menor", en *Luces de Peregrinación* [Catálogo de la Exposición celebrada en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid], Santiago, 2003, pp. 158-161.

TAÍN GUZMÁN, Miguel: "Prolegómenos de una excavación en tiempos del canónigo José de Vega y Verdugo: el mito de la cripta del apóstol Santiago y el retablo del arzobispo Gelmírez". *Goya. Revista de arte*, nº 324 (2008), pp. 200-216.

VÁZQUEZ DE PARGA, Luis: *Columnas esculpidas románicas procedentes del Monasterio de San Pelayo de Antealtares*. Santiago de Compostela. Madrid, 1931.

VÁZQUEZ DE PARGA, Luis; LACARRA, José María; URÍA RIU, Juan: *Las Peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Madrid, 1948, 3 vols.

Texto: Josemi Lorenzo, marzo de 2017

Adaptación del texto: Dori Fernández. Departamento de Difusión

Museo Arqueológico Nacional

Departamento de Difusión

Serrano, 13

28001 MADRID

Tel. (+34) 915 777 912

Fax (+34) 914 316 840

www.man.es/man/actividades/pieza-del-mes.html

El Camino de Santiago, origen de una Europa unida

Columnas de San Paio de Antealtares



La tradición del ballazgo del considerado sepulcro del apóstol Santiago el mayor, originada en el noroeste peninsular en el siglo IX, dio impulso a la consolidación de los territorios conquistados a los musulmanes por las incipientes monarquías cristianas. Además, permitió abrir diferentes vías de conexión con la Europa cristiana, por lo que el Camino de peregrinación a Santiago de Compostela se considera uno de los primeros elementos vertebradores del viejo continente europeo.

El origen del culto al apóstol Santiago parece que tuvo lugar en 814. Parte de una confusa noticia que el eremita Pelayo hizo llegar al obispo de Iria Flavia sobre ciertos sucesos prodigiosos, considerados milagrosos, que acaecieron en una zona posteriormente llamada “campus stellae”, o campo de la estrella, y el descubrimiento posterior de un sepulcro que se atribuyó al apóstol Santiago el mayor. Enterado el rey Alfonso II de Asturias, y con el fin de proteger estos restos, decidió construir junto a ellos un monasterio. En este mismo lugar, surgiría una ciudad conocida posteriormente como Santiago de Compostela, al tomar el nombre del Apóstol y del lugar de aparición de su sepulcro. En el año 899, Alfonso III el Magno consagró sobre el sepulcro una basílica, sepultada por una iglesia románica que fue ampliándose hasta convertirse en la catedral actual, resultado de una compleja mezcla de estilos.

Cuatro bellas estatuas-columna románicas

Estas dos bellas estatuas-columna proceden del monasterio de San Paio de Antealtares, en Santiago de Compostela. Este cenobio fundado por Alfonso II es hoy un gran edificio barroco situado a escasos metros del ábside actual de la catedral compostelana, al otro lado de la plaza de la Quintana. Fue fundado con 12 monjes benedictinos inmediatamente después del descubrimiento de la considerada tumba del Apóstol, con la función de custodiar el santo lugar, *sanctus locus*, y dar culto al sarcófago. De ahí procede su propio nombre de *antealtares*, pues estaba ante el altar de Santiago.

En origen, y hasta principios del siglo XVII, estas dos columnas pertenecieron a un conjunto de cuatro y seguramente estuvieron policromadas, a semejanza de otras esculturas de la época. Con el tiempo, una de las columnas se perdió y las otras tres ingresaron en el MAN en 1930. En 1933, el MAN intercambió una de ellas con el Fogg Museum de la Universidad de Harvard (Massachusetts), donde aún continúa. A cambio, el MAN recibió diferentes bienes patrimoniales.

Iconografía, epigrafía y simbología en relación con los apóstoles

El estilo artístico de estas columnas remite al sur de Francia y debe situarse entre la obra del maestro de Platerías y la del maestro Mateo en la catedral de Santiago. Además, la creación de la estatua-columna también tiene origen francés, y con ella se consigue enriquecer un elemento estructural (un soporte) de manera que pueda albergar diversos mensajes. En este caso, se establecen tres significados: iconográfico, simbólico y epigráfico. En cuanto al iconográfico, las columnas tienen representados tres apóstoles en cada una: Pedro, Andrés y Pablo, en una de ellas; y Mateo, Bartolomé y Santiago el menor, en la otra. En EEUU está la que tiene representados a Simón, Matías y Judas, y en la columna perdida figurarían Santiago el mayor, seguramente Juan, y Felipe o Tomás. La presencia de Matías vincula este grupo de doce apóstoles con Pentecostés, hecho en el que Matías sustituye en el apostolado a Judas Iscariote.

En cuanto al significado epigráfico, la inscripción que porta el (anacrónico) apóstol Pablo apoya la hipótesis de su función como soportes de altar de una iglesia monástica (la de San Paio), y no catedralicia, pues el texto parece defender el ideal de la vida contemplativa de los monjes, que era «morir con Cristo»: EGO PAVLVS CUPIO : / DISOLVI : / ET CVM XPistO / MVLTO ME / LIVS (“Yo, Pablo, deseo morir, y ser mucho mejor con Cristo”). Además, este significado epigráfico se completa con las inscripciones

que identifican a los apóstoles en los nimbos situados sobre sus cabezas.

Finalmente, parece haber una función simbólica, pues el mismo Pablo afirmó que Pedro, Santiago y Juan “parecían las columnas [de la Iglesia]” (Gálatas 2,9). Este sentido simbólico del apostolado fue replicado poco después en 1188, en las jambas del pórtico de la Gloria del maestro Mateo en la catedral. Desde el punto de vista material, en refuerzo de este sentido simbólico, no parece casual que la columna de Pablo y Pedro sea de alabastro y sus figuras de mayor tamaño, y las otras dos columnas conservadas, de mármol y con figuras algo más pequeñas.

Soportes de un altar realizado por los seguidores del apóstol Santiago

Desconocemos realmente la función de tales columnas, aunque según determinados investigadores, lo más probable es que fuesen los soportes de un ara (altar), compuesta en origen por la mesa y un único pie y trasladada desde la catedral a la iglesia del monasterio de San Paio en 1152. Seguramente, fue un regalo por la cesión de espacio del monasterio a la nueva catedral, que se ampliaba continuamente. Se pensaba que dicha ara había sido realizada por seguidores del propio Santiago y parece que, posteriormente, fue embellecida, monumentalizándola, con estas columnas expresamente realizadas entonces para su nueva ubicación: el monasterio de San Paio. Hoy día, la mesa del altar está en el museo de este monasterio.

La catedral de Santiago, un colosal relicario arquitectónico

Tras la noticia del descubrimiento de la tumba del Apóstol, miles de peregrinos comenzaron a acercarse para venerar los santos restos custodiados en la catedral, verdadero y colosal relicario arquitectónico. Su fama como lugar privilegiado de peregrinación se extendió pronto por Europa, apoyada por un proyecto político de conquista de los territorios musulmanes impulsado por los nacientes reinos cristianos ibéricos.

La importancia del culto a las reliquias en la Edad Media fue tal que podemos afirmar que da sentido a todo el conjunto de vías de comunicación que esta época legó a la posterioridad, uno de cuyos fines primigenios fue asegurar la visitabilidad de los santuarios. Este culto a las reliquias se vio potenciado en épocas posteriores a la Edad Media. En España, destaca Felipe II, obsesionado por la posesión de fragmentos sacros. Esta afición a las reliquias, impulsada por la Contrarreforma y por la fama de la obra de Bernini y Maderno en la basílica vaticana de San Pedro, provoca que en la catedral de Santiago se emprenda una pretenciosa reforma a mediados del siglo XVII para intentar localizar la supuesta cripta del Apóstol. El fracaso en el intento se silenció.

El camino de Santiago, una vía de comunicación europea

El continuo peregrinaje por los caminos hacia Santiago desde más allá de los Pirineos conformó fundamentalmente una ruta que se erigió en una de las vías de comunicación y de intercambio cultural más importantes de Europa. Godescalco, obispo de Puy-en-Velay, ya acudió a venerar los restos santos en la temprana fecha de 951. La tradición de peregrinar a Santiago llegó a su momento álgido en la plena Edad Media y, con altibajos, ha continuado hasta nuestros días. Otro clérigo francés, Aymeric Picaud, describió la ruta compostelana y su viaje en el *Liber peregrinationis* (ca. 1130), inserto en el célebre Códice Calixtino...

Y con el tráfico de personas viajaron, en camino de ida y vuelta, ideas, objetos, estilos, idiomas, creencias, relatos orales, músicas, manuscritos, impresos... Muchas de esas gentes ultrapirenaicas se quedaron, los *francos*, haciendo de los caminos jacobeos y de sus localidades aledañas, tierra adentro, un mosaico de lugares cosmopolitas donde se compartieron visiones y puntos de vista de reinos lejanos, europeos en su mayor parte, que comenzaron a cimentar “una idea de Europa”, concepto en el que todavía seguimos profundizando. Todo ello al margen de la verdadera identidad de los